

## MAQUIAVELO

por QUENTIN SKINNER

Alianza Editorial, Madrid, 1984, 120 páginas

Título original: *Machiavelli*, Oxford University Press,  
traducción al español de Manuel Benavides

El libro, basado en resúmenes y revisiones que hizo el autor de sus “Carlyle lectures” dictadas en la Universidad de Oxford en 1980, busca respuestas a estas preguntas: “¿Qué hay detrás de la siniestra reputación de Maquiavelo? ¿Se la merece realmente? ¿Qué puntos de vista acerca de la política y de la moralidad política expresó realmente?” (p. 11). Para Skinner, estas cuestiones no constituyen retórica. Son preguntas vivas. Observa en el prefacio lo atentos que están los actuales “consejeros presidenciales”, como el señor Kissinger por ej., por no aparecer como candidatos al adjetivo hecho con el nombre del pensador florentino. La respuesta general de Skinner a esas cuestiones es que “Detrás” de la siniestra reputación lo que hay es la “Extraordinaria originalidad de su ataque (de Maquiavelo) contra los supuestos morales vigentes de su tiempo”. (p. 11). Y ese ataque se sustenta en el vuelco radical que hace Maquiavelo en los conceptos de virtud, fortuna, y su relación con la política. El libro rastrea entonces, en cuatro concisos y claros capítulos, la teoría, el origen y las aplicaciones de tales conceptos.

La estructura del texto permite varios niveles de interpretación. En un primer nivel, los cuatro capítulos muestran a Maquiavelo y sus actividades: diplomático, consejero de príncipes, filósofo e historiador. Dos actividades prácticas y dos teóricas. Esta diferencia lleva a otro nivel: la colocación de los capítulos muestra una secuencia temporal. Primero Maquiavelo fue diplomático, para luego, retirado de su profesión, abocarse a escribir lo que había observado. En otra interpretación, cada capítulo hace referencia, aunque no en forma exclusiva, a un texto de Maquiavelo. El diplomático es analizado a través de *Las Legaciones*. El consejero de príncipes a través de *El Príncipe*. El filósofo a través de los *Discursos* y el historiador a través de la *Historia de Florencia*. De modo que los cuatro capítulos dan cuenta de la obra principal de Maquiavelo. Sin embargo, el nivel principal se da al considerar que la secuencia del texto muestra la estructura del pensamiento de Maquiavelo. El primer capítulo habla de los hechos políticos, de las situaciones concretas que conoció en sus misiones diplomáticas y de qué manera le permitieron llegar a sus ideas acerca de la política. Una conversación escuchada a un papa, una conversación sostenida con un gobernante, el proceder de un príncipe y las reacciones de sus súbditos y lugartenientes, todo se verá reflejado en sus escritos. Es la “base empírica” de sus teorías. Lo que Maquiavelo quiere hacer son “Observaciones detalladas y cuidadosas”, como lo dice en la dedicatoria de *El Príncipe*, con el objeto de no hacer como algunos que “Ven en su imaginación repúblicas y principados que jamás existieron en la realidad”, cap. 15 de la misma obra. Es el ataque a la utopía política, a la *República*, a *La Ciudad del Sol*, a la *Nueva Atlántida*, como formas de conocimiento político. Se encuentra aquí la pista del cambio epistemológico político que Maquiavelo produjo. Skinner observa cómo Bacon reconoce ya en el florentino un nuevo camino para el conocimiento.

El segundo capítulo puede considerarse como el principal. En él se expone la nueva teoría de la *virtú* construida por Maquiavelo a partir de su contacto con los hechos y los hombres. El cristianismo medioeval creó la imagen de la fortuna como una rueda de girar inexorable ante la cual nada puede hacer el hombre. Por lo tanto, las promesas de la fortuna, el poder, la gloria,

esto es, los valores del héroe clásico, no deben revestir interés alguno para la humanidad. Maquiavelo rescata el sentido clásico de fortuna; si bien es cierto que hay mucho de imponderable en los acontecimientos, también es cierto que parte del control le corresponde legítimamente al hombre, que entonces es libre. Y está de acuerdo con los clásicos también en que la fortuna, lo imponderable de los sucesos políticos, se la controla con "virtú". Sólo que tal concepto se diferencia por completo del de virtud de los clásicos, heredado y ampliado por el cristianismo. La *virtú* no consiste, como las virtudes, en el ajuste entre las acciones y ciertos patrones virtuosos, ajuste que transforma la acción en moralmente valiosa. Muchos humanistas escritores de tratados para príncipes en el siglo xvi, como Sacci, Pontano, Patrizi, concebían al príncipe virtuoso a la manera clásica y cristiana: justo, prudente, fuerte, templado; con fe, esperanzado y caritativo. Virtudes absolutas, pues siempre debían respetarse como patrones inamovibles.

¿Qué es la *virtú* para Maquiavelo? Algo sorprendentemente distinto de la virtud clásica y que produjo un escándalo que hasta hoy dura, como lo expone el autor en varios pasajes. Y el escándalo y rechazo a la teoría de Maquiavelo muestra dos cosas a mi entender. Primero, que el vuelco fue más radical al parecer que lo que la conciencia puede soportar; y segundo, puesto que el rechazo se da aún en nuestros días, que hay una fuerte vigencia de la forma clásica, absoluta de valoración moral en relación a la política. Para Maquiavelo la *virtú* consiste en un cálculo del resultado exitoso en el supremo fin de conservar la vida política de la patria. Skinner lo pone del siguiente modo: Para los clásicos hay una inseparable conexión entre la utilidad de una acción y su valor moral, idea expresada claramente por Cicerón en los *Deberes*. La observación atenta de la realidad política le ha permitido a Maquiavelo determinar cuán lejos de los hechos está la idea clásica más arriba expresada. Por el contrario, el príncipe virtuoso es aquel que es capaz de mostrar una "flexibilidad moral", de acomodarse a las circunstancias y en calcular bien las consecuencias exitosas sin atenerse a patrones fijos de moralidad so pena de arruinarse él y su soberanía. Los príncipes que han obtenido éxito, categoría fundamental, siempre han actuado según lo advierte Maquiavelo. Si esto es así, el estudio de la política por otra parte, también debe cambiar respecto de los clásicos. La virtud del príncipe, le dará la suficiente capacidad para saber obrar mal cuando sea necesario. Entonces el mal queda justificado por la obtención del éxito; es más, lo que es bueno o malo deja de ser absoluto si debe acomodarse a las circunstancias. Por tanto, surge una ciencia política tendiente sólo a describir, sin considerar aspectos morales en sentido clásico. Si el pensamiento de Maquiavelo es amoral, sólo descriptivo de los hechos políticos, o si es inmoral, esto es, fuera de los cánones de las "virtudes", o si propone una nueva moralidad de tipo instrumental como lo señalan algunos autores como Mac Intosh por ej., es algo que no está aclarado y que Skinner no toca directamente. Sólo muestra el cambio mismo en la moral vigente en el siglo 15 que producen las ideas de Maquiavelo.

Si para el segundo capítulo Skinner se basó en *El Príncipe*, en el tercero se basa fundamentalmente en *Los Discursos*. Esto es así porque en él se muestra un aspecto de la doctrina política de Maquiavelo que se encuentra en mayor medida en el texto mencionado. Si en *El Príncipe* la virtud constituye una propuesta de cambio en la visión de la moral en su relación a la política, en *Los Discursos* se llena de contenido político. El autor pone en el centro de la doctrina política de Maquiavelo la idea de libertad política, la que es concebida como la capacidad de autogobierno, como libertad respecto de otros estados, concepción influida por la situación de desunión e invasión que vivía Italia en el siglo 15. La forma de mantener libre a la patria consiste en asegurar la mayor cantidad posible de virtud, no sólo en el gobernante, sino en el cuerpo ciudadano como un todo. Esa virtud masiva es la anteposición del bien común por sobre cualquier consideración particular y personal. La pregunta de Maquiavelo es entonces de qué manera se puede mantener viva la virtud de los ciudadanos. Los modos son varios. Primero, a través de la propia virtud del gobernante, quien tendrá la suficiente "flexibilidad moral" para

hacer que prevalezca el “bien común” por sobre cualquier consecuencia desagradable que una decisión suya pueda provocar en un individuo. El resultado exitoso para la república lo absolverá. En segundo lugar la virtud del pueblo puede mantenerse a través de ciertas instituciones útiles para este efecto (*ordini*), como la religión por ej. (El tratamiento que hace Maquiavelo de la religión lo revelan como antecesor del pragmatismo en gran medida). Pero también se puede mantener la virtud del conjunto a través de las leyes adecuadas para este efecto, que impidan por ej. el poder prolongado de la autoridad, principal causa según Maquiavelo de la corrupción política. En suma, la teoría política del pensador florentino se resuelve en el análisis de aquellas formas más adecuadas para el mantenimiento de la virtud en los ciudadanos.

El concepto capital de *virtú* sirve a Skinner también para interpretar, en el último capítulo del libro, el nuevo modo de hacer historia que Maquiavelo llevó a cabo en su *Historia de Florencia*. El modo clásico consistía en resaltar y conculcar ideas morales. El pasado era presentado como fuente siempre de las más altas virtudes, de los hechos más edificantes. De nuevo aquí se trata de las virtudes clásicas que guiaban toda la educación humanista, con la que Maquiavelo rompe. La *Historia de Florencia* muestra, según Skinner, de qué modo esa república llegó a la situación de ruina justamente por no tener suficiente *virtú*. Los sucesos de Florencia le enseñaron a Maquiavelo cómo no hay que actuar en política.

El autor analiza en forma muy clara las razones de Maquiavelo. Explica sus verdaderos puntos de vista, describe el cambio moral. Pero como el mismo Skinner dice al final, no ha intentado hacer la teoría política de Maquiavelo, sino sólo traer el pasado al presente, como forma de disipar en alguna medida su “Siniestra reputación”. Por eso tal vez, problemas como el por qué un cambio moral como el analizado puede producir el rechazo que produce (y por qué hasta el día de hoy), o qué consecuencias epistemológicas referidas al conocimiento político trae consigo el pensamiento de Maquiavelo, son aspectos fuera de los propósitos de este libro.

ALEJANDRO RAMÍREZ FIGUEROA